

Apuntes Teóricos sobre la Importancia del Conocimiento Tradicional para el Manejo de Pesquerías Artesanales: Una Aproximación desde las Ciencias Sociales

Theoretical Notes on the Importance of Traditional Knowledge for Artisanal Fisheries Management: A Social Sciences Approach

Notes Théoriques sur l'Importance de la Connaissance Traditionnelle pour le Management des Pêches Artisanales : Une Approximation de les Sciences Sociales

ANA ISABEL MÁRQUEZ PÉREZ

*Centro de Pesquisa em Desenvolvimento, Agricultura Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro,
Rua Terezina 29, Apto 403, Bairro Santa Teresa Rio de Janeiro, RJ 20240 - 310 Brasil.
anaisa54@gmail.com.*

RESUMEN

Los pueblos indígenas y campesinos del mundo, incluyendo muchas comunidades de pescadores artesanales, son poseedores de un profundo conocimiento sobre los ecosistemas, resultado de la interacción de decenas de generaciones con el entorno. Sin embargo, estos conocimientos se encuentran amenazados por el avance del sistema capitalista, el cual de forma sistemática ha subyugado y destruido los sistemas locales de saber y las formas de vida asociadas a estos. Esto implica no solamente la pérdida de conocimientos insustituibles sino también la aparición y profundización de conflictos ambientales. Es por esto que, en el contexto de crisis actual, los sistemas tradicionales de conocimiento y manejo de los ecosistemas han empezado a ser revalorados y rescatados por algunas disciplinas y por importantes investigadores de diferentes ciencias. No obstante lo anterior, estos conocimientos continúan ocupando un lugar secundario y a menudo irrelevante en las diversas investigaciones que incorporan trabajo con comunidades, incluyendo el caso del manejo de pesquerías, a pesar de que se ha demostrado la necesidad de incorporarlo en este tipo de procesos. Esta ponencia plantea una argumentación teórica, apoyada en referencias empíricas y un caso de estudio (los pescadores de la isla de Providencia), sobre la importancia del conocimiento tradicional para el manejo sostenible de pesquerías artesanales, presentando una visión que, desde las ciencias sociales, dialoga con aproximaciones hechas desde la biología pesquera y la economía, enfatizando la necesidad de que las comunidades y sus saberes sean rescatados y preservados, y de que estos sean incorporados a las políticas públicas y los planes de desarrollo como un componente fundamental.

PALABRAS CLAVES: Conocimiento tradicional, pescadores artesanales, Providencia Isla, diálogo de saberes, manejo de pesquerías

INTRODUCCIÓN

“Visualizar una modernidad alternativa significa, antes que nada, recuperar la memoria histórica; porque sólo innovando a partir, no en vez, de la experiencia acumulada a través del tiempo, es decir de la tradición, es que es posible crear un mundo duradero” (Toledo 2008)

El presente documento propone presentar una argumentación teórica, apoyada en referencias empíricas y un caso de estudio (los pescadores de la isla de Providencia), sobre la importancia del conocimiento tradicional para el manejo sostenible de recursos naturales y, en especial, de pesquerías artesanales, presentando una visión que, desde las ciencias sociales, dialoga con aproximaciones hechas desde la biología pesquera y la economía. Esta reflexión se centra en la necesidad de una reconfiguración de las relaciones entre la sociedad y la naturaleza, las cuales se han visto transformadas por el sistema capitalista, resultando en una crisis mundial que incluye, entre otras, el colapso de las pesquerías, tanto industriales como artesanales. Por otra parte, busca enfatizar el papel que las ciencias sociales deben empezar a jugar al interior de los procesos de manejo de pesquerías artesanales, que cada vez se hacen más urgentes. Este documento forma parte de una discusión abordada como parte de la elaboración de la tesis doctoral “Pescadores artesanales en arrecifes de coral: cambio sociocultural y ecosistemas en dos comunidades tradicionales del Caribe Colombiano”, la cual se encuentra en curso.

CONOCIMIENTO TRADICIONAL INDÍGENA Y CAMPESINO

Los pueblos indígenas y campesinos del mundo y entre estos, las comunidades de pescadores artesanales, son poseedores de un conocimiento profundo y elaborado sobre los ecosistemas y su funcionamiento, resultado de cientos, cuando no miles de años en relación con la naturaleza. Este conocimiento está enraizado en las creencias y prácticas culturales de estas comunidades y ha garantizado su supervivencia y el mantenimiento de los ecosistemas durante siglos. Para Toledo y Barrera Bassols,

“De todas las expresiones que emanan de una cultura, los conocimientos sobre la naturaleza conforman una dimensión especialmente notable, porque reflejan la acuciosidad y riqueza de las observaciones sobre el entorno realizadas, mantenidas, transmitidas y perfeccionadas a través de largos periodos de tiempo, sin las cuales la supervivencia de los grupos humanos no hubiera sido posible.” (Toledo 2008)

Así, los diversos grupos indígenas y campesinos, no sólo desarrollaron formas de aprovechamiento de los ecosistemas de acuerdo con el funcionamiento ecológico de los mismos, sino que han contribuido a la diversidad biológica a través del manejo y domesticación de especies y ecosistemas. En diferentes regiones del mundo, hoy conocidas como centros de domesticación, las comunidades tradicionales comenzaron hace ya más de 10000 años a diversificar la ya de por sí diversa oferta natural. Resultado de este proceso son muchas de las variedades de plantas utilizadas por el hombre, incluyendo algunas de las más importantes para la alimentación mundial, como la papa o el maíz.

Dependiendo de los diferentes ecosistemas y paisajes, las comunidades tradicionales desarrollaron formas de adaptación a las condiciones naturales, creando formas de aprovechamiento acordes con ellas. Así, fueron desarrollados diferentes agroecosistemas, esto es, ecosistemas transformados por los humanos, donde estos aprovechan los bienes y servicios de la naturaleza, al mismo tiempo que mantienen las condiciones básicas para el funcionamiento y renovación de los mismos. En términos de algunos autores, como Martínez Alier (2003) y Toledo (2008), esto puede entenderse como un metabolismo social, esto es una relación entre los seres humanos y la naturaleza en donde existe un intercambio equilibrado de energía, materia e información que permite la supervivencia de ambos.

Ahora bien, si bien históricamente no todas las culturas tradicionales fueron completamente exitosas en la conservación de los ecosistemas que les daban su sustento (prueba de ello son algunos de los casos de civilizaciones antiguas que fracasaron como consecuencia del deterioro ambiental), la gran mayoría de ellas parece haber conseguido un relativo equilibrio con la naturaleza, resultado del conocimiento acumulado.

Sin embargo, este conocimiento tradicional, y sus poseedores, se encuentran hoy amenazados por el avance del sistema capitalista mundial. Este sistema se ha basado en un modelo de mercantilización de la naturaleza que conlleva, entre otras, a la necesidad de homogeneizar lo social y lo natural a través de un modelo tecnológico especializado que erosiona la diversidad ecológica, biológica y cultural. En términos de Shiva (2003), la destrucción de la diversidad biológica y cultural es un aspecto intrínseco del paradigma occidental capitalista

donde *“la riqueza de la naturaleza, caracterizada por la diversidad, es destruida para crear riqueza comercial, caracterizada por la uniformidad”* (Shiva 2003).

En el proceso de avance del capitalismo, los sistemas locales de saber han sido subyugados y destruidos a través de lo que la misma autora llama políticas de eliminación, que implican la negación de su existencia y su sustitución por un único sistema de saber reduccionista y colonizador, que es el saber “científico” occidental. En este proceso, muchos de los conocimientos tradicionales han desaparecido, a medida que las culturas a las cuales pertenecen se han extinto o se han transformado de forma dramática. Esto ha implicado no sólo la pérdida de un conocimiento invaluable sino también la aparición y profundización de múltiples problemas y conflictos ambientales. En términos de Toledo:

“con muy pocas excepciones, el reciente proceso de modernización de las áreas rurales del mundo ha sido un acontecimiento ecológico y culturalmente desfigurador (...). Así, durante la modernización, los recursos naturales y las comunidades campesinas son con frecuencia destruidos y substituidos por formas ‘modernas’ de producción, basadas en costos ecológicos, en especialización espacial, productiva y humana, y en una producción exclusivamente orientada al mercado” (Toledo et al. 1990).

Así, en la actualidad, son numerosos los casos de comunidades indígenas y campesinas que se enfrentan a situaciones de degradación ecosistémica como resultado del deterioro de sus sistemas de conocimiento y aprovechamiento del medio, que son desestructurados por la introducción de las lógicas capitalistas. De hecho, muchas de estas poblaciones ya perdieron para siempre sus conocimientos y prácticas y en consecuencia sus medios de vida y reproducción cultural. Mientras tanto, aquellas comunidades que todavía sobreviven, a menudo lo hacen en condiciones de extrema vulnerabilidad y probablemente muchas de ellas desaparecerán en las próximas décadas, empobreciéndose e/o incorporándose a los migrantes del campo hacia la ciudad y de la periferia hacia las metrópolis.

Estos casos de conflicto y deterioro ambiental han sido frecuentemente explicados por la visión del capitalismo y la economía neoclásica como el resultado de lo que Hardin (1968) denominó la tragedia de los comunes. Según esta teoría, los bienes comunes tenderían a ser sobreexplotados ya que todos los usuarios estarían intentando conseguir el máximo de beneficios sin pensar en las consecuencias para los demás y para las generaciones futuras. Sin embargo, al determinar que la propiedad común es causante de degradación ambiental no sólo se ignora la existencia de formas de manejo tradicionales que de hecho garantizaron

la supervivencia de muchos ecosistemas y sus servicios hasta épocas recientes, sino que se pasa por alto el hecho que ha sido el capitalismo quien ha desestructurado estos sistemas y lógicas de manejo, causando y profundizando así los mismos problemas ambientales.

Ahora bien, los procesos de homogeneización y especialización son ilustrados de forma muy interesante por Shiva (2003) al comparar la agricultura industrial capitalista con el sistema de saber occidental. Para ella, este sistema de saber está basado en una monocultura mental, del mismo modo en que la agricultura impuesta por occidente, a través de la Revolución Verde y en la actualidad el agronegocio, se fundamenta en el monocultivo. Al igual que la agricultura industrial privilegia el cultivo de unas pocas especies, reemplazando la diversidad original de la agricultura familiar y tradicional, el sistema de saber capitalista privilegia una única forma de conocimiento (el científico), eliminando cualquier otra forma de pensar o conocer el mundo. Para el modelo económico capitalista, la diversidad es una amenaza, razón por la cual el sistema invierte grandes cantidades de dinero y energía para tratar de eliminarla. No obstante, estas monoculturas (las agrícolas y las mentales) son insostenibles, ya que si bien obedecen a las exigencias de los mercados, son contrarias a los procesos de la naturaleza y están condenadas a destruir aquello que provee su sustento.

Lo anterior es planteado de forma muy clara por Martínez Alier al establecer que con el capitalismo,

“las relaciones espaciales y temporales son alteradas porque la producción de nuevos espacios incorporados ya no puede ser gobernada por el tiempo de reproducción de la naturaleza (...). El antagonismo entre el tiempo económico, que se comporta según el rápido tiempo impuesto por la circulación del capital y las tasas de interés, y el tiempo geo-químico-biológico controlado por los ritmos de la naturaleza se expresa en la destrucción irreparable de la naturaleza y de las culturas locales que valoran sus recursos de forma distinta” (Martínez Alier 2003).

En efecto, si las culturas tradicionales desarrollaron, a través de un conocimiento profundo de la naturaleza, formas de manejo que pueden pensarse como parte de lo que referí anteriormente como metabolismo social, esto es, en un relativo equilibrio, el capitalismo representa una especie de falla metabólica, donde los ritmos naturales no sólo son ignorados sino que son destruidos en nombre del mercado, con graves consecuencias ambientales, socioculturales y económicas. El resultado de esto es una crisis que se refleja en la actualidad a todos los niveles.

Es por esto que, en el contexto de crisis mundial del capitalismo, en donde como hemos visto el aspecto ambiental juega un papel fundamental, los sistemas

tradicionales de conocimiento y manejos de la naturaleza han empezado a ser revalorados y rescatados por algunos sectores de la academia, como una alternativa al modelo dominante, aunque todavía de forma periférica. En efecto, el saber impuesto a través del capitalismo se revela en la actualidad como incapaz de garantizar la sobrevivencia de la naturaleza y de la sociedad.

Aparece así la necesidad de transformar los esquemas de producción especializada, propios del modelo capitalista, y rescatar las formas de aprovechamiento de recursos de los pueblos indígenas y campesinos. En palabras de Toledo, *“es en el conocimiento de las diversas culturas, pasada y presentes, donde habrán de encontrarse posibles estrategias de producción, modelos tecnológicos, esquemas de nutrición y dietéticos apropiados”*.

Un aspecto importante de toda esta discusión es que cuando se habla de la necesidad de rescatar el conocimiento de las poblaciones tradicionales, no se trata simplemente de salvaguardarlo como si se tratase de algo aislado de las mismas comunidades. En el modelo económico dominante ha existido una fuerte tendencia hacia la apropiación de estos conocimientos en beneficio de las grandes corporaciones, en lo que se conoce como biopiratería. De esta forma, muchos de los saberes ancestrales acerca de, por ejemplo, la utilidad de ciertas plantas y animales, han sido utilizados y a menudo expropiados de sus dueños, en beneficio de la economía capitalista, mientras que los pueblos donde estos conocimientos se originaron son desplazados y destruidos.

Pero gran parte del conocimiento tradicional está de hecho enraizado en las prácticas cotidianas de las personas y, a menudo, ni siquiera está verbalizado. Es por esta razón que rescatar y proteger el conocimiento tradicional implica hacer lo mismo con los pueblos que son detentores de este. Como lo muestra Boege en su discusión sobre México, existe una relación entre la pérdida de especies y el deterioro de las lenguas tradicionales, ya que *“al desaparecer un idioma, desaparece el conocimiento cultural de las relaciones humanas, los saberes ambientales, las formas de vida y las concepciones del mundo de sus hablantes”*. Para este autor, las prácticas de uso y manejo de la biodiversidad de muchas poblaciones tradicionales constituyen una forma de conservación *in situ*, siendo los territorios de estas comunidades *laboratorios bioculturales*. Así, se hace necesario que las políticas de conservación y desarrollo tomen en cuenta a estos grupos, no sólo como objeto de estas sino como participantes activos de su formulación, a través de su conocimiento.

Desde otra perspectiva y otra posición geográfica, aunque nuevamente desde otro país megadiverso, la India, Vandana Shiva se refiere a la necesidad de una democratización del saber a través de una insurrección del saber subyugado. Para ella, el saber occidental legitima el proyecto capitalista de desarrollo, contribuyendo de manera efectiva a la destrucción de la riqueza ecológica y cultural. Por esta razón, es necesario un retorno al saber

local como un requisito para la liberación humana frente a la crisis actual. En sus propias palabras:

“El paso de la globalización al saber local es importante para el proyecto de libertad humana porque libera el saber de las formas establecidas de pensamiento, tornándolo simultáneamente más autónomo y más auténtico. La democratización basada en una ‘insurrección del saber subyugado’ es un componente deseable y necesario de los procesos más amplios de democratización porque el paradigma anterior está en crisis y, a pesar de su poder de manipulación, es incapaz de proteger tanto la supervivencia de la naturaleza como la supervivencia humana” (Shiva 2003)

Estos aportes, si bien pensados para regiones específicas del mundo, tienen validez en otros lugares donde existen poblaciones indígenas y campesinas. En general, en los últimos años, en varios sectores de la academia se ha venido llamando la atención sobre la necesidad de incorporar a las comunidades en los procesos de conservación y desarrollo sostenible como actores principales de estos.

Lamentablemente, es común que las comunidades sean vistas simplemente como problemas en contextos de deterioro ambiental y no como posibles soluciones. Esto tiene mucho que ver con lo que se señaló anteriormente de una visión reduccionista del saber occidental, para el cual los saberes y formas de vida alternativas no son importantes ni tenidos en cuenta y, por el contrario, son con frecuencia tratados de forma despectiva e irrespetuosa, generando presiones enormes para que estos grupos humanos se conviertan acelerada y acriticamente a las formas de vida “modernas” y “capitalistas”.

Más aun, estos procesos a menudo asumen que las personas y las comunidades permanecen impermeables a estos, como sujetos sin ideas o agencia. Esto también ignora otro aspecto del conocimiento tradicional: su carácter dinámico, en permanente reinterpretación, lo cual complica aún más la aplicación de políticas externas de conservación y desarrollo sostenible. Así, y siguiendo otra perspectiva sobre el conocimiento tradicional planteada por Nygren (1999), es interesante considerar que el conocimiento local es rediseñado por las comunidades en respuesta a contextos políticos y sociales cambiantes, creando diferencias estratégicas en el acceso al conocimiento por parte de los miembros de las comunidades, así como pensamientos y acciones críticas que buscan posicionar a las personas de la manera más conveniente.

De esta manera, los actores locales actúan permanentemente en la definición de otros actores, como los organismos de conservación y desarrollo, creando desafíos críticos a la experticia de estos, utilizando los discursos de la sostenibilidad y la conservación de forma estratégica,

creando resistencias cotidianas frente a la imposición de decisiones externas y, en general, redefiniendo constantemente sus conocimientos y el uso que hace de ellos en procesos de negociación, resistencia y acuerdo.

Esta última perspectiva, contribuye a analizar por qué tan a menudo los proyectos de conservación y desarrollo sustentable que se limitan a imponer soluciones externas que ignoran las formas de vida tradicionales y sus conocimientos y que no establecen un diálogo con estos aspectos, son rechazadas por las comunidades. En efecto, la práctica más común ha sido la imposición de modelos externos y prohibicionistas, donde se busca controlar las actividades humanas sin consideraciones de tipo social, cultural ni económico, imponiendo formas de hacer y pensar que a menudo chocan con las formas locales de hacerlo y que, por lo tanto, son mal recibidas por las personas, creando evidentes obstáculos y, a menudo, procesos infructuosos.

Después de haber presentado en las páginas anteriores esta discusión sobre diversas perspectivas sobre el conocimiento tradicional y sus poseedores, en las páginas a continuación abordaré el tema desde la perspectiva de la pesca para finalizar con una reflexión sobre las islas de Old Providence y Santa Catalina.

CONOCIMIENTO TRADICIONAL Y PESCA ARTESANAL

Considerando la discusión anteriormente planteada, este apartado busca conectar la discusión más general sobre el conocimiento tradicional y local con el caso específico del conocimiento de las comunidades de pescadores artesanales. En efecto, una de las formas de vida desarrollada por las poblaciones humanas en interacción con los ecosistemas es la pesca artesanal, entendida como una actividad productiva a pequeña escala que hace una apropiación material y social de recursos naturales renovables y móviles, basada en la unidad familiar, con técnicas e instrumentos de relativa poca complejidad tecnológica, lo cual sin embargo se ha venido modificando en las últimas décadas (Diegues 1983).

Hasta hoy, la pesca artesanal es practicada por diversas poblaciones que habitan cerca de ecosistemas acuáticos, como mares, ríos y manglares, alrededor del mundo. Considerando la variabilidad y biodiversidad de estos ecosistemas, los pescadores alrededor del mundo han desarrollado una gran variedad de conocimientos, técnicas y artes adaptadas a los ecosistemas y las especies aprovechadas. En sus orígenes, esta actividad fue un componente de economías de subsistencia, en las cuales se combinaba con otras actividades, principalmente agricultura, generando sistemas autosuficientes. Sin embargo, con la progresiva integración de las economías tradicionales a las economías de mercado propias del sistema capitalista mundial, esta actividad, como muchas otras, se ha convertido en una forma de acceso a estas, experimentando fuertes procesos de cambio (Diegues 1983).

En la actualidad, a pesar de ser más sostenibles, generar más empleo y mejor distribución de ingresos, menor presión sobre los recursos y mejor calidad del producto, las pesquerías artesanales se enfrentan a serios problemas debido a su marginalización en la mayoría de los países, al impacto de las flotas pesqueras industriales, a procesos de sobrepesca que resultan del mal manejo mundial que se ha hecho de las pesquerías, así como a procesos más localizados de migración de no pescadores que se convierten en pescadores, aumentando la presión sobre los ecosistemas, los cuales, al ser en su mayoría tropicales, no están en la capacidad de soportar un número siempre creciente de pescadores (Pauly 2006).

Así, la vulnerabilidad de las pesquerías artesanales se eleva cada día más. En un contexto donde el papel de las comunidades y su conocimiento sobre el entorno debería ser fundamental, este ha sido usado con negligencia, al mismo tiempo que la gran mayoría de los países han dado prioridad a las flotas pesqueras industriales sobre las artesanales. Tanto en proyectos de desarrollo como de manejo o conservación, las comunidades pescadoras han sido tratadas como actores pasivos, a menudo como simples obstáculos a las metas de los expertos enviados por los gobiernos o las ONG's. Y a pesar que el co – manejo de pesquerías se ha convertido en un campo en expansión, en la práctica los actores locales y sus saberes no han sido incorporados de manera seria a estos procesos (Johannes 2000).

De esta manera, al ignorar el conocimiento de las comunidades locales y marginalizarlas de los procesos en curso, no sólo se ignora información a menudo desconocida por los mismos expertos, como cambios de comportamientos y movimientos de peces relacionados con estaciones, corrientes, cambios lunares, oferta alimenticia, entre otros, sino que se desconocen las necesidades de las mismas y aquello que puede ser verdaderamente importante y fundamental para el éxito de los procesos. Los pescadores son a menudo las únicas fuentes de información sobre la historia de sus pesquerías y quienes experimentan los cambios tecnológicos y las presiones del mercado, que tienen profundos impactos en sus formas de vida, su conocimiento y su bienestar, todo lo cual es fundamental para el manejo de pesquerías (Johannes 2000). Además, son ellos los directos afectados por la toma de decisiones sobre sus territorios de pesca, tanto aquellas relacionadas con la pesca directamente como cualquier otra relativa a la explotación de otro tipo de recursos o la entrada de nuevos actores, como las flotas industriales o las petroleras.

Sin embargo, hasta hoy, las comunidades de pescadores artesanales siguen siendo actores periféricos de los procesos, tratados como problemas difíciles de manejar y a menudo como los principales responsables de situaciones que en realidad comienzan y terminan mucho más allá de ellos. Esto quizá se deba al hecho que, hasta ahora, y a

pesar del discurso cada vez más difundido de la necesidad de incorporar a las comunidades locales a los procesos que las atañen, los aspectos sociales y culturales de las comunidades humanas siguen siendo tratados como secundarios a la hora de realizar estudios e implementar procesos y políticas y a que éstas personas siguen siendo vistas como ignorantes a los cuales hay que organizar, puesto que por si solos no son capaces de hacerlo.

Aquí también es importante resaltar que, hasta hoy, el papel que las ciencias sociales han jugado al interior del manejo de pesquerías es casi nulo. En palabras de Pauly (2006), *“los biólogos pesqueros comparten con los economistas pesqueros el dudoso privilegio de ser los responsables por la mayoría de las ideas actuales sobre el manejo de pesquerías”*. El por qué de esto parece ser una doble marginalización de las ciencias sociales tanto por sus mismos practicantes como por aquellos de las ciencias naturales. Debido a las diferencias en métodos y abordajes, pareciera haber una brecha comunicativa entre las dos facciones, que ha conllevado que las ciencias sociales se mantengan a parte de los procesos de manejo de pesquerías, y de recursos naturales en general. Nuevamente siguiendo a Pauly (2006):

“La razón por la cual biólogos y economistas han terminado monopolizando la arena de la política pública (de manejo de pesquerías) es su interés en desarrollar generalizaciones aun cuando les falte el conocimiento sobre las consecuencias sociales y una visión a fondo sobre las ideas implícitas sobre el comportamiento humanos sobre el cual se desarrollan estas políticas.”

Esta distancia tiene profundas implicaciones en los abordajes que se tienen a la hora de actuar a través de la política pública y los proyectos de desarrollo. Específicamente, en el manejo de pesquerías, la ausencia de las ciencias sociales implica debilidad en lo que a los aspectos sociales se refiere, cuyas consecuencias no son difíciles de adivinar, si se considera la importancia que esto tiene al considerar comunidades humanas que derivan su sustento y sus modos de vida de la pesca. Más aún, la ausencia de una perspectiva social y cultural sobre la pesca conlleva también que se minimice su papel al interior de las economías nacionales, al compararla con la pesca industrial.

Vale la pena establecer aquí un paralelo con la pesca industrial y la artesanal. Siguiendo un interesante cuadro presentado por Pauly (2006) podemos ver como la pesca industrial emplea 1/24 de personas que la artesanal para capturar aproximadamente la misma cantidad de producto (30 millones de toneladas aprox.), de la cual al menos 2/3 son reducidos a subproductos (una buena parte alimento para animales), consumiendo 7 veces más de combustibles fósiles y generando casi 20 millones de toneladas de pesca

descartada (y muerta). Así, vemos como la pesca industrial genera menos empleo y más destrucción y contaminación en un modelo que hoy se revela como completamente insostenible. Infelizmente, en lugar de abogar por una protección de la pesca artesanal y una reducción de la industrial, lo que se ha hecho a nivel mundial es aumentar las flotas pesqueras industriales y promover la industrialización de los artesanales, profundizando en el espiral de destrucción.

En este sentido, el rescate del conocimiento y de las prácticas tradicionales de los pescadores no es simplemente un reconocimiento a la experiencia de generaciones de individuos y comunidades en relación con sus ecosistemas, sino un imperativo frente a la crisis mundial de las pesquerías y a la falla repetitiva de las estrategias de conservación y manejo “sostenible” de recursos naturales. Mientras no se encuentren los mecanismos para que las comunidades participen activamente de los procesos que las atañen directamente, no utilitariamente, como suele incorporárselas, sino de forma integral, en un diálogo donde su experiencia y su conocimiento tenga cabida y sea realmente escuchado, éstos continuarán en un espiral de intentos fallidos, en los que cada vez se hará más difícil la situación para las comunidades, y más complejas las posibilidades de un manejo efectivo y sostenible que realmente las beneficie.

Para concluir, en el apartado siguiente presentaré una reflexión final basada en mi trabajo previo y actual con los pescadores artesanales de las islas de Old Providence y Santa Catalina, estableciendo un diálogo con la argumentación aquí presentada.

LOS PESCADORES DE LAS ISLAS DE OLD PROVIDENCE Y SANTA CATALINA: UNA REFLEXIÓN FINAL

En mi propia experiencia de vida y trabajo como antropóloga en una comunidad de pescadores artesanales en el Caribe colombiano (Márquez 2005, Márquez 2012), mucho de lo expuesto en las páginas anteriores se hace evidente. Los pescadores artesanales de las islas de Providencia y Santa Catalina poseen una forma propia de manejar los recursos naturales, la cual se basa en el aprovechamiento de los diversos ecosistemas que los rodean, tanto terrestres como marinos. Esta relación con los diversos ecosistemas ha existido desde la época de los primeros asentamientos durante la colonia y ha dado origen a un conocimiento tradicional sobre el manejo de los mismos que ha permitido a la sociedad isleña reproducirse social, cultural y económicamente.

Actualmente, como muchas otras sociedades tradicionales en el mundo, la comunidad de las islas se enfrenta al avance de las economías de mercado y la globalización. Este proceso implica una integración cada vez mayor a los mercados externos, lo cual ha generado cambios en la organización social y económica, entre los que sobresalen

la especialización de la pesca y el abandono de la agricultura, en las tecnologías utilizadas y en el conocimiento tradicional sobre el uso de los ecosistemas.

Lamentablemente, los conocimientos y prácticas tradicionales han ido desapareciendo, a medida que la isla pasó de una economía de subsistencia hacia una de mercado y las formas tradicionales de intercambio y solidaridad se han debilitado, dando como resultado la sobreexplotación de muchos de los recursos aprovechados y el consecuente impacto sobre la población local. Considerado como uno de los municipios con mejores condiciones de vida del país, éstas se han visto disminuidas en los últimos tiempos, a medida que aumenta la aculturación, el deterioro ambiental y la dependencia del exterior.

Hoy las islas, declaradas Reserva Biosfera “Seaflower” por la UNESCO en el año 2000, se enfrentan a una encrucijada entre la degradación ambiental y un modelo de desarrollo convencional, explotador y extractivo, o un modelo de desarrollo sustentable, basado en el manejo tradicional de los recursos, que garantice la supervivencia de la sociedad isleña en las próximas generaciones. En ello, el conocimiento y las prácticas tradicionales tienen un papel de gran importancia, pero es necesario rescatarlos y mantenerlos en funcionamiento.

De hecho, fue este conocimiento el que permitió que la isla mantuviese gran parte de sus características ecológicas y de sus bienes y servicios ambientales durante más de cuatro siglos de historia de poblamiento. Si una parte de este saber tradicional se ha visto afectado por la introducción de las lógicas de mercado a la vida de las islas, también es cierto que aún se conserva buena parte de él, que de hecho ha permitido que los isleños sigan utilizando los ecosistemas y garantizando su reproducción como sociedad. El rescate y uso de este conocimiento, así como un diálogo respetuoso con otros conocimientos, es posiblemente la respuesta que puede contribuir a la persistencia de la sociedad providenciana como un todo integral e integrado a los ecosistemas locales, garantizando el futuro de las islas y de sus futuras generaciones.

Infelizmente, hasta hoy, las autoridades ambientales han mantenido una mala relación con la comunidad, a través de políticas prohibitivas y con la marcada ausencia de procesos a largo plazo. A pesar que su papel es el de propender por la consecución de las metas de una reserva de biosfera, esto es, los aspectos no solo ambientales sino también sociales y culturales, en la práctica lo sociocultural ha sido tratado de manera secundaria, dándose prioridad a lo biológico. Esto trae graves consecuencias, pues los procesos de conservación y manejo a menudo fracasan pues la comunidad no sólo no colabora sino que, a menudo, actúa en contra, en lo que podría entenderse como una forma de resistencia a la imposición de modelos y decisiones externas. Se argumenta con frecuencia que es muy difícil trabajar con la comunidad, pero en la práctica, la comunidad sólo es tratada como un obstáculo que hay que retirar para que los procesos funcionen, al mismo

tiempo que se pasa por alto que ésta ha hecho un uso histórico y cotidiano de los espacios y recursos que hoy se busca manejar simplemente prohibiendo usos tradicionales.

Vemos así la importancia que los saberes locales pueden tener para un modelo alternativo de desarrollo que se aparte de las lógicas del mercado capitalista, de por sí insustentables, y que plantee un nuevo modo de vida respetuoso con la naturaleza y con la diversidad humana. Para esto, es necesario no solamente que las comunidades y sus saberes sean rescatados y preservados sino también que sean incorporados a las políticas públicas y los planes de desarrollo, como un componente fundamental.

Estos saberes y prácticas probaron ser útiles y eficientes durante miles de años, lo cual no ha sucedido con el modo de vida y conocimiento planteado por Occidente, el cual ha llevado al mundo a una crisis cada vez más evidente e irreversible, que está poniendo en peligro el futuro de la humanidad y del planeta en general. Es por esto que, ante la necesidad urgente de replantear las relaciones de la sociedad con la naturaleza, los conocimientos de los pueblos tradicionales constituyen una riqueza que la humanidad en su totalidad debe reconocer, respetar, preservar e incorporar al proyecto de un futuro alternativo donde los diversos modos de vida puedan tener cabida.

LITERATURA CITADA

- Boege, E. 2008. *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México. Hacia la conservación in situ de la biodiversidad y agrobiodiversidad en los territorios indígenas*. INAH – Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, México.
- Johannes, R et al. 2000. Ignore fishers' knowledge and miss the boat. En: *Fish and Fisheries (1)*. Blackwell Science, London, England
- Márquez, A.I. 2005. *Los pescadores artesanales de Old Providence Island: una aproximación al estudio de las relaciones seres humanos – medio ambiente*". Trabajo de grado de antropología. Universidad Nacional de Colombia, Providencia, Colombia.
- Márquez, A.I. 2012. *Pescadores artesanais em recifes de coral: mudanças socioculturais e ecossistemas em duas comunidades tradicionais do Caribe Colombiano*. Qualificação de Doutorado. Programa de Pós-Graduação em Ciências Sociais em Desenvolvimento, Agricultura e Sociedade. Rio de Janeiro, Brasil.
- Martínez Alier, J. 2003. *Marxism, social metabolism and ecologically unequal exchange*. Paper apresentado em Lund University. World Systems Theory and Environment.
- Nygren, A 1999. Local knowledge in the environment – development discourse. *Critique of Anthropology* 19(3):267 – 288.
- Pauly, D. 2006. Major trends in small scales marine fisheries, with emphasis on development countries, and some implications for the social sciences. *MAST* 4(2):7 – 22.
- Shiva, V. 2003. *Monoculturas da mente. Perspectivas de la biodiversidad y de la biotecnología*". Editora Gaia, Sao Paulo, Brazil.
- Toledo, V et al. 1990. *Ecología y autosuficiencia alimentaria. Hacia una opción basada en al diversidad biológica y cultural de México*. Siglo XXI Editores.
- Toledo, V. y N. Barrera-Bassols. 2008. *La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Editorial Icaria, España.
- Toledo, V. 2008. *Metabolismos rurales: hacia una teoría económico-ecológica de la apropiación de la naturaleza*. *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica* 7:1-26.